

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## LIVING IN HIS SIGHT

**The Rev. Andrew F. Kline**

Text of a Sermon preached on the Thrid Sunday of Easter

April 18, 2021

ACTS 3:12-19 | PSALM 4

I JOHN 3:1-7 | LUKE 24:36B-48

“Mientras estaban en su alegría, no creían y todavía se preguntaban, él les dijo: ‘¿Tienen algo de comer aquí?’. Le dieron un trozo de pescado asado, y él lo tomó y comió en su presencia.”

Primero María Magdalena, luego las mujeres que habían ido al sepulcro con ella, luego dos discípulos que habían estado en un viaje corto fuera de la ciudad. Habían visto al Señor y cada uno tuvo una experiencia ligeramente diferente. Los hombres habían ido en busca de respuestas. Las mujeres habían ido a buscarlo. Al final, como diría Pedro, se apareció a los que amaba, comiendo y bebiendo con ellos.

Este último detalle, que es más que un detalle, es el hecho más sorprendente de la resurrección. La luz que entró en el mundo cuando se abrió la tumba no fue un breve vistazo a otro mundo más allá de este mundo. La noticia de que Jesús murió, pero regresó, no fue una alucinación, ni un truco de magia. Exactamente lo contrario. Jesús les mostró sus manos y su costado, su sufrimiento y la marca de su muerte, y luego se sentó con ellos a comer.

Mientras se sienta con ellos a comer, antes de explicarles el significado de las Escrituras, necesita llamar su atención. Se están diciendo a sí mismos: “¡No creas lo que ves! Es demasiado bueno para ser verdad.” Pero la anticipación, la alegría en sus rostros los traicionan. Es como el mago en la fiesta haciendo animales con globos para los niños, pero de repente aparece uno. ¡Grieta! El director de la obra centra nuestra atención en el momento crucial, la música irrumpe, un ruido repentino anuncia un silencio embarazoso. Pide un pescado.

Jesús se come el pescado y cambia la historia. Pensamos que esta historia iba en una dirección, pero estábamos equivocados. Pensamos que esta historia era sobre un cambio de régimen, sobre el Rey Jesús derrotando al Rey César. Pensamos que esta historia se trataba de que nosotros teníamos razón y los demás estaban equivocados. Pensamos que esta historia se trataba de que Dios estaba de nuestro lado y Dios castigaba a los malos.

Pero Jesús se come el pescado y luego se sienta con ellos. Él parte el pan, come y bebe y les habla. Él abre sus mentes a una forma diferente de entender cómo Dios traerá orden al caos, cómo Dios traerá amor y fidelidad al pecado y la iniquidad. Lo hará una vida a la vez, una relación a la vez. Destruirá la muerte y traerá vida. Él borrará el pecado y restaurará nuestro propósito original.

Dios acaba de declarar la Gran Inversión.

Te invito a que concentres tu mente como la de ellos en ese momento. “Les abrió la mente para que entendieran las Escrituras y les dijo: “ Así está escrito que el Mesías padecerá y resucitará de los muertos al tercer día, y que se proclamará el arrepentimiento y el perdón de los pecados en su nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas “.

Mientras se comía el pescado frente a ellos, se dieron cuenta de que no había mucho más que hacer que ser testigos. Todos habían entendido mal, fallado, incluso se habían apartado. Todos habían visto solo una parte de lo que Dios había planeado. No habían visto venir el giro de la trama, el gran cambio.

Dios finalmente le estaba dando a todas las personas, a todas las naciones, a todas las tribus la oportunidad de desempeñar un papel en Dios para reclamar al mundo del pecado y la muerte. Israel sería redimido como en la antigüedad, liberado nuevamente de la servidumbre y la esclavitud. Pero ahora también lo haría el mundo entero.

Si ha perdonado o ha sido perdonado, es parte de este gran cambio. Si has amado a alguien hasta el final y ya no temes a la muerte, has visto al Señor, aunque no creas a pesar de tu gozo. Si has estado al lado de los perseguidos, discriminados, abusados y violados por los poderes de este mundo, entonces tú también eres un testigo del poder de Jesús que se manifiesta cuando decimos su nombre.

Mientras Jesús se come el pescado frente a nosotros, nosotros también somos testigos del gran cambio en la resurrección del amado Hijo de Dios. Nuestra culpa y vergüenza desaparecen. Nuestra disposición a cooperar con el mal e ignorar la corrupción muere. Nuestra duda, negación y falta de fe se revierte con el gozo de saber que Dios nos está buscando, que Dios nos encontrará y que nada puede vencer el amor de Dios por nosotros.

Esta comprensión llevará años, milenios para comprender. Los apóstoles lo anunciarán, pero la iglesia fallará por completo en encarnar el mensaje. La reversión del pecado y la muerte todavía se está desarrollando. Todos los mártires lo señalan. Las innumerables almas inocentes perdidas en los holocaustos del mundo, mientras luchamos por recordarlas, todas apuntan a ello. Aquellos perseguidos, abusados y victimizados, que buscan ser honrados como seres humanos creados a la imagen de Dios, son todos testigos del poder del nombre de Jesús para levantarnos a todos y reescribir nuestra historia.

Pensamos que esta historia trataba de lo que nos pasa cuando morimos. No, esta historia es lo que sucede cuando finalmente creemos, nos regocijamos y vivimos para Dios.

“Jesús mismo se paró entre los discípulos y les dijo: “ La paz sea con vosotros ”. Estaban asustados y aterrorizados, y pensaron que estaban viendo un fantasma.... Mientras estaban en su alegría, no creían y seguían maravillados, él les dijo: “¿Tienen algo de comer aquí?”. Le dieron un trozo de pescado asado, y él lo tomó y comió en su presencia ”.

Como dice Juan: “Amados, ahora somos hijos de Dios; lo que seremos aún no ha sido revelado. Lo que sí sabemos es esto: cuando él sea revelado, seremos como él, porque lo veremos tal como es “.

Esta historia no trata de lo que nos pasa cuando morimos. Esta historia trata de lo que nos sucede cuando nos volvemos y vivimos en su presencia, y caminamos ante su vista.